

El arte enseña en Bordón que los clichés sobre el campo y la ciudad son volubles

Ocho creadores dejan claro que el mundo rural es un lugar óptimo para inspirarse

M. Cruz Aguilar
Teruel

El muro que separa el entorno natural con el urbano puede romperse, a veces con mirillas y otras a base de besos multicolor. Así quedó patente este fin de semana en Bordón a través de las metáforas del arte durante la celebración de *16 destinos y un punto de encuentro*. La iniciativa llenó la localidad de color y desempolvó algunas tradiciones, pero también invitó a reflexionar sobre la posibilidad de modificar los estereotipos sobre el campo y la ciudad.

16 destinos y un punto de encuentro es un proyecto impulsado gracias a la colaboración de la Comarca del Maestrazgo, el Ayuntamiento de Bordón y el Grado de Bellas Artes que ha llevado hasta el corazón de este territorio a ocho artistas con muchas ganas de intercambiar experiencias con la gente de allí.

Los creadores han interactuado con los vecinos, que han puesto todo de su parte para que, además de creativo, el fin de semana resultara enriquecedor para todos. Rocío Garriga, profesora de Bellas Artes y coordinadora de la actividad junto con la técnico de la Comarca Sonia Sánchez, calificó la experiencia de "muy positiva" tanto por la gran implicación vecinal como por la capacidad de los artistas por hacer de su arte algo colaborativo y público.

Los autores llegaron el viernes por la tarde, aunque fue el sábado cuando comenzaron a trabajar e interactuar con los vecinos a través de un taller plurisensorial en el que abrieron sus sentidos con una serie de ejercicios porque, como matizó Garriga, "el arte lo percibimos mediante el pensamiento y los afectos".

El momento cumbre del fin de semana tuvo lugar ayer por la mañana con la inauguración de las instalaciones, previamente montadas por los artistas con ayuda de los habitantes de Bordón. El primero de los proyectos, *No me lo esperaba*, de Olga Konga, planteó un debate y posterior reflexión entre todos los asistentes sobre si algunos de los problemas asociados a los pueblos pequeños son reales.

La creación más divertida fue la de Javier Makatzaga, Remoma, titulada *Amor, hueles a...* y que consistió en la instalación de dos grandes fotografías, una en blanco y negro de Bordón y otra en color de Zaragoza. "La idea era enfrentar esos dos mundos, la ciudad donde ocurren las cosas y el pueblo, donde no pasa nada y todo el mundo se va", explicó la profesora de Bellas Artes. Remoma puso música muy animada y repartió pintalabios tanto de colores como en blanco y negro y los vecinos se ocuparon, a base de



Una mujer, dando un beso con mucho color a la imagen en blanco y negro de Bordón en la instalación realizada por Remoma y titulada 'Amor, hueles a...'



Dos vecinos de Bordón con la instalación realizada por Patricia Banzo

besos, de transformar esas imágenes para mostrar que en el mundo rural también hay color.

La participación vecinal fue clave en el mural que dibujó en la piscina Álvaro Terrones, denominado *El Hombre que temía*, puesto que todos los asistentes colaboraron en pintarlo. Se trata de una videoteca de Bordón que tiene tres televisiones con unas mirillas que unen la parte urbana de la piscina con la parte natural situada tras el muro. "Precisamente romper esa división entre lo urbano y lo rural está en todas las propuestas, además la oralidad conecta a las personas a través del lenguaje", explicó Garriga, quien añadió que "lo fundamental para que la gente se implique es crear el clima adecuado".

Xavier Alcáser estableció con su creación *Acciorals* una metáfora, a través de la comida, de lo que es común para los lugareños, como algunas de las palabras que usan cotidianamente pero que no son habituales fuera de allí, y que los foráneos deben digerir. El paralelismo con la comida lo estableció a través de una torta ya cocinada que degustaron los vecinos y una sopa de letras, con cuyas piezas formó las palabras autóctonas y posteriormente cocinó y comió porque "intentaba digerirlas, asimilarlas y aprenderlas".

Niños muy creativos

Los niños fueron los protagonistas de la intervención de Patricia Banzo *Érase una vez Bordón* en la fuente de la plaza, en la que, a



Darío Escriche (i), explicando su obra a los asistentes

través de hilos de colores se conectaron historias escritas por los propios vecinos sobre Bordón. Este no fue el único trabajo de los escolares, que ayer presentaron los lienzos realizados por ellos mismos en clase en los que han plasmado las cosas típicas de su pueblo, como tradiciones o fiestas.

Las propuestas artísticas más dinámicas corrieron a cargo de Rocío Agudo y María Senli. Agudo dio un papel a los participantes para que, de memoria y con los ojos cerrados, pintaran dos caminos, el que realizan todos los días y el que más les gusta. Ayer tuvieron oportunidad de recorrer algunos de esos senderos por todo el pueblo a través de lazos de colores que servían

de guía. Por su parte, María Senli escondió 18 tarros de miel en cuyo interior había plásticos con las albasas de Bordón. "Era una metáfora de la conservación en miel de una tradición oral", explicó Garriga, quien señaló que el canto de las albasas fue uno de los momentos más emotivos porque "había mucha gente que no sabía ni cómo sonaban y los del pueblo hacía tiempo que no las oían", sentenció.

Darío Escriche por su parte creó *Hogaridad*, una construcción de piedra seca con inscripciones de palabras típicas de Bordón y en cuyo centro hay una carrasca. Pretende que se convierta en un punto de encuentro para los vecinos.